**La utopía pedagógica de Horacio Ratier: la construcción de una ciudad educativa en la Patagonia Norte (1942-1963)**

**Agustín Assaneo**

Instituto de Formación Docente Continua Bariloche

agustinssaneo@gmail.com

La presente ponencia analiza la construcción espacial del proyecto de la Aldea Escolar en Villa Llanquin. Esta experiencia fue diseñada y llevada adelante por el inspector escolar Horacio Ratier, en dos periodos comprendidos entre los primeros años de 1940, mientras se encontraba a cargo de la sección VI en Viedma, y su paso como vocal por el Consejo Nacional de Educación, entre 1958 y 1963. La creación de un proyecto de internado para indígenas fue el resultado del recorrido profesional de este inspector, quien conjugó ideas escolanovistas con los proyectos de desarrollo económico y territorial proyectados por intelectuales nacionalistas y liberales como lo fueron Ramón J. Cárcano y José María Sarobe.

En este trabajo se desarrollará la constitución de la Aldea Escolar dese el contexto escolar y su construcción en términos de Territorio nacional.

1. **El sistema educativo en Patagonia norte**

El vínculo entre el Consejo Nacional de Educación (CNE adelante) y la Gobernación de Río Negro se caracterizó por una forma de desarrollo desparejo y asimétrico entre las localidades y las regiones, donde el contexto histórico, la construcción del territorio, las características de los actores locales y las capacidades de demanda de las comunidades fueron más determinantes que el marco normativo de la Ley 1.420. Es decir, el proceso de creación de un sistema educativo territoriano, dependiente de decisiones políticas tomadas en Buenos Aires, fue muchas veces incompatible con la realidad del territorio. En el contexto de la década de 1930 proliferaron propuestas educativas novedosas que comenzaron a pensar escuelas para “otros sujetos” al punto de representar alternativas pedagógicas surgidas desde dentro del propio Estado.

Desde una perspectiva más local, el sistema educativo en el Territorio Nacional de Río Negro se caracterizó, durante las primeras décadas del siglo XX, por tener una alta iniciativa del sector privado y de la sociedad civil, en lo que respecta a la creación de instituciones educativas. Es decir, que el Estado en el Territorio Nacional fue combinando su accionar con el impulso de los “vecinos caracterizados” (Teobaldo, García y Hernández, 1993) y la creación paralela de un sistema privado y confesional en manos de los Salesianos de Don Bosco y las Hijas de María Auxiliadora. Tanto los Salesianos como el Estado ordenaron su sistema educativo en función de “la constitución de diferentes sujetos políticos y sociales” (Teobaldo y García 2002, p. 27), en donde surgieron coincidencias sobre un mismo objetivo: la “ciudadanización” y la “argentinización” de la infancia en Patagonia a través de la escolarización.

Consideramos que el proyecto de la Aldea Escolar de Villa Llanquin conjugó muchos aspectos característicos de la conformación del sistema educativo de Río Negro con los antecedentes de las misiones religiosas y las reducciones estatales, así como heredó y buscó concretar estos proyectos mencionados en el párrafo anterior. Esta iniciativa fue combinando demandas propias de la población local mapuche con los proyectos educativos estatales para los Territorios (Teobaldo y García, 2002, p. 69). Es un caso de estudio que permite analizar las relaciones que se establecieron durante el período entre el Estado y las poblaciones indígenas, así como complejizar el rol de los funcionarios que intervinieron, las acciones del Consejo Nacional de Educación, las construcción de alteridad en la escuela y las disputas contra el modelo hegemónico de ocupación del espacio propiciado por las elites locales y regionales.

1. **La Aldea Escolar: pedagogía y utopía**

El proyecto de la Aldea Escolar de Villa Llanquin tuvo su inicio en el año 1942, según consta en las investigaciones (Teobaldo y García, 2002) y en las fuentes encontradas y recabadas en la escuela (Libro de Inspección y Libro Histórico, Escuela Nº 150). Estos trabajos son utilizados como punto de partida para profundizar y ampliar la investigación con nuevas fuentes documentales producto de la recolección en distintos repositorios que detallaremos. Sin embargo, este proyecto no fue el único de su tipo, sino que hubo una variedad similar, instalados en distintas regiones y parajes rurales (Artieda y Rosso, 2003), la elección de esta experiencia responde a un interés regional y social para pensar el desarrollo histórico del sistema educativo rural en Río Negro y en la región andina de la norpatagonia.

El territorio ubicado en las márgenes del río Limay conocido como Villa Llanquin se sitúa a unos 45 km de la ciudad de Bariloche. Los primeros registros de su historia se ubican en la etapa de organización del Estado Nacional, cuando los límites y la distribución de la tierra comenzaban a adquirir un carácter latifundista. Su proceso de poblamiento es similar al de otros parajes de la meseta patagónica, pero no hay datos concretos que den cuenta de fechas o fundaciones, sino que fue mucho más silencioso y paulatino a través del asentamiento con los años, de familias que se iban moviendo desplazadas por las campañas militares o por la migración transcordillerana.

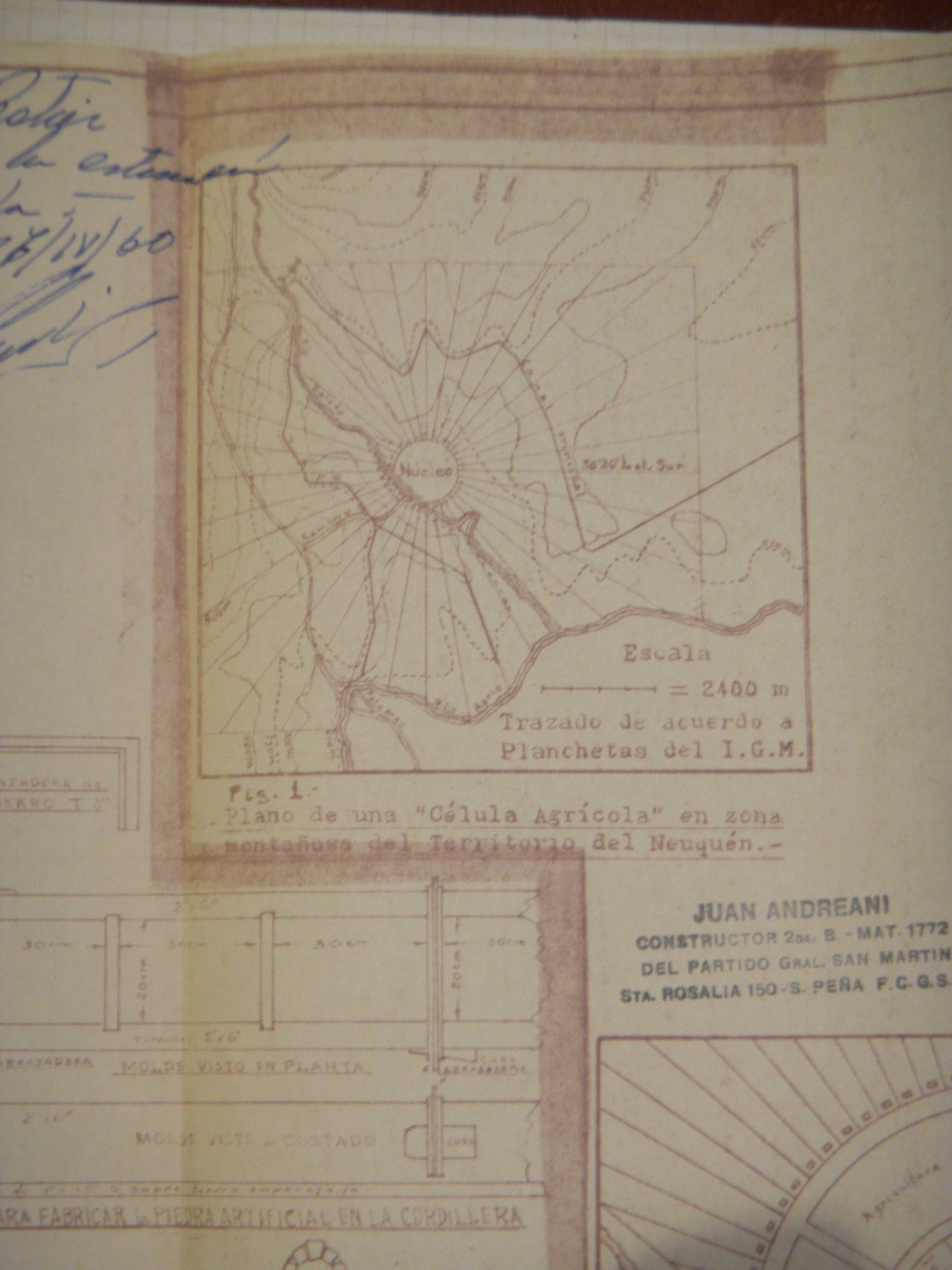
La familia Llanquin fue la referente dentro del paraje en el vínculo con el inspector Ratier, quien se encargaba de mantenerlos al tanto respecto de los avances en relación con la Aldea Escolar, incluso luego de haber terminado su periodo como inspector en Río Negro. En el Libro Histórico de la Escuela N° 150 una carta, fechada en julio de 1945, de parte de Ratier a Enrique Llanquin –a quien se dirigía como “Mi estimado amigo Llanquin”- informaba que el agrimensor Merico había realizado el nuevo trazado para la Aldea Escolar y se había aprobado el nuevo edificio (construido en 1948). En esa misiva también mencionaba al coronel Napoleón Irusta, al decir que este militar también tenía mucho interés en la concreción del proyecto de la Aldea Escolar. Cerraba la carta con estas palabras: “No me olvido de uds.; siempre los recuerdo con cariño, cuando las cosas de la aldea vayan afirmándose, no será difícil que los visite. Pido a ud. que salude a todos los vecinos del lugar” (Ratier, 1945, p. 19).

1. **La construcción de una ciudad educativa para indígenas**

En 1942 este funcionario visitó la escuela para delinear el proyecto que se buscaría implementar sin éxito durante más de 20 años, además de dejar sugerencias e indicaciones para el día a día escolar. Desde la inspección seccional de Viedma promovió la creación de la Aldea Escolar en la escuela N° 150. Esta idea había sido propuesta por otros funcionarios del CNE, como fue el caso de Ramón Cárcano y por José M. Sarobe.

Ratier recuperó, principalmente, las ideas de éste último, de quien había leído su libro *La Patagonia y sus problemas* (de 1934), donde veía como solución al atraso estructural de los Territorios del Sur la creación de Aldeas Escolares que promovieran la vida autosustentable de las poblaciones, permitiendo adaptarse a cualquier medio y a cualquier contexto por poco favorable que fuera. La idea de una combinación de educación para el trabajo con contenidos técnicos y agronómicos desde el nivel primario es lo que llamaría la atención del inspector seccional, quien también incorporaba otros elementos propios de proyectos pedagógicos de la época, tales como las Escuelas de Frontera organizadas por Rodríguez Jáuregui (en 1929), combinándolos con un trasfondo de escolanovismo.

La Aldea Escolar (Figura 2) proponía la entrega de 100 hectáreas destinadas para la construcción de una ciudad circular que tuviera como centro la escuela. Alrededor de ella se ubicarían los edificios de gobierno: iglesia, registro civil, cuartel policial, casas de director y maestros. En la carta enviada por Ratier al CNE indica que a cada familia que envíe sus hijos a la escuela se le entregaría una parcela de una hectárea: “(...) terreno suficiente para las pequeñas labores de granja que, más tarde irán cumpliendo los indígenas una vez organizado el riego” (Ratier, *c.* 1942). De esta manera, se establecieron espacios destinados a la agricultura mediante el cercamiento y la parcelación. Como vemos en la Figura 2, correspondiente a los planos diseñados por el Arq. Remo Bianchedi, la Aldea era nombrada como “célula agrícola” y presentaba una distribución radial.

****

**Figura 1.** Plano de la Aldea Escolar, diseñado por el Arquitecto Remo Bianchedi a pedido de Ratier (AHR, Caja 5, Sobre 94)

Durante su gestión dentro del CNE como vocal, Ratier retomó el proyecto que se había interrumpido cuando fue trasladado de Viedma a Resistencia en 1943. Quince años más tarde, cuando ingresó como funcionario en la gestión de Rosa Clotilde Sabattini[[1]](#footnote-1), apoyado por un renovado interés de los gobiernos provinciales -de reciente surgimiento, en el ‘58- y por una iniciativa internacional que contaba con el acompañamiento del gobierno de México, a través del pedagogo Ramón G. Bonfil Viveros.

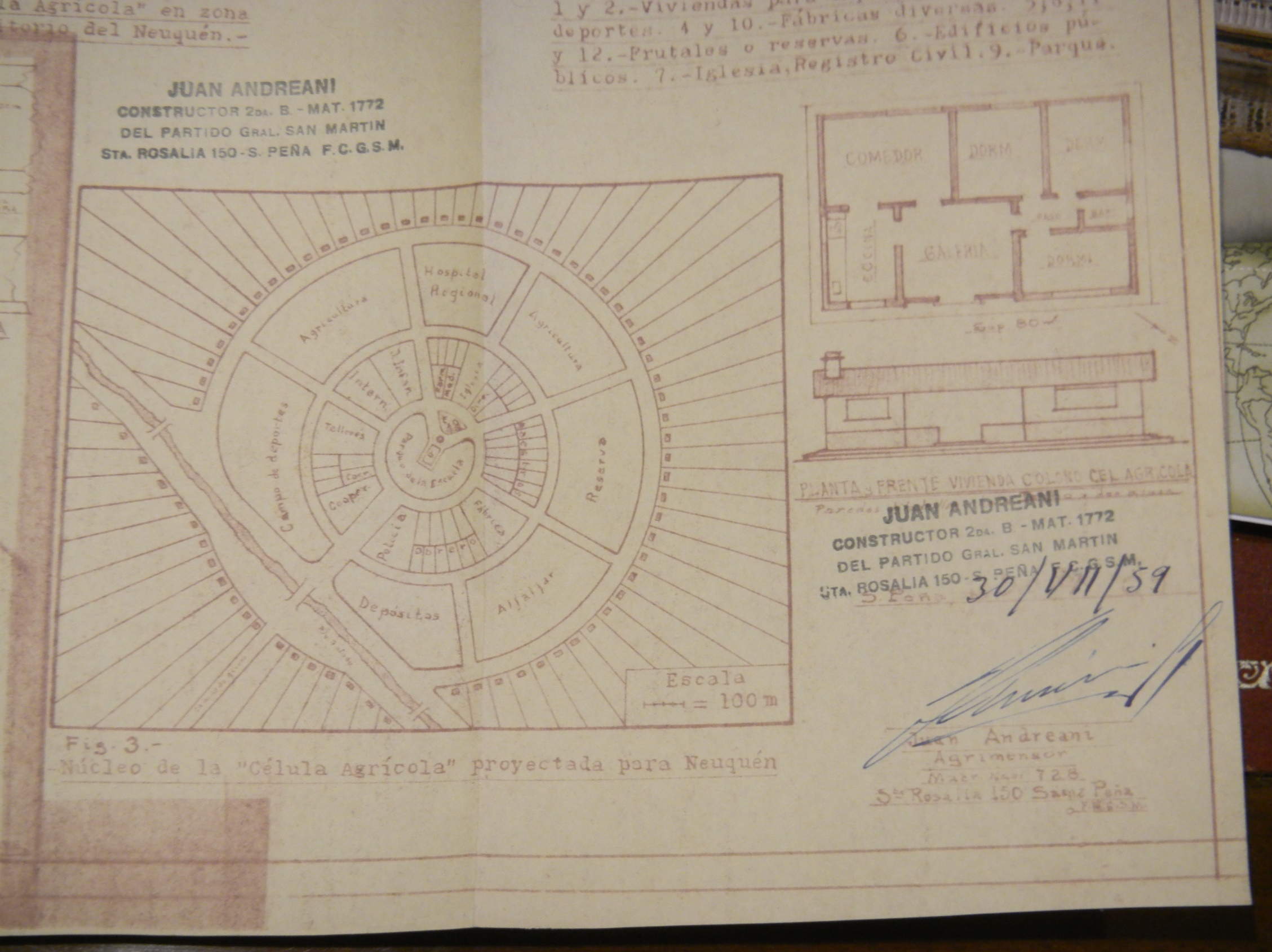
La cuestión edilicia debía resolverse con ayuda estatal, a través del Ejército, y el modelo básico debía ser el necesario para contener a una familia “tipo”, donde habría un comedor-cocina y dos habitaciones, una para los padres y otra para los hijos. Un punto que resaltaba era la necesidad de que existan baños y alguna forma de desagüe cloacal para eliminar costumbres antihigiénicas.

Las construcciones escolares también debían perseguir el objetivo de ser multifunción, de tal forma que puedan adaptarse a todas las necesidades de la tarea educativa y de las actividades agropecuarias. De tal forma, debían contar con un terreno de prácticas experimentales para cultivos, galpones para guardar las herramientas de trabajo, así como todas las casas necesarias para el personal docente. Ratier recomendaba que el mobiliario escolar fueran mesas de manufactura local, sobre todo en zonas madereras, que reemplacen el tradicional banco, ya que la primera se adaptaba a mayor cantidad de situaciones, donde el banco era obsoleto. Este punto reflejaba la concepción de enseñanza escolanovista que en sus años como inspector se había interiorizado.

El diseño de los planos para los edificios de la Aldea Escolar de Villa Llanquin fue desarrollado por Remo Bianchedi[[2]](#footnote-2), un arquitecto racionalista que trabajaba para en la Dirección General de Arquitectura del CNE, quien se encargó de plasmar las ideas de Ratier y probablemente haya aportado algunos elementos de su propia trayectoria. El croquis elaborado por este urbanista incluía las siguientes construcciones que formarían el núcleo de la ciudad educativa proyectada que, de manera similar al intento anterior, consideraba todos los elementos necesarios para el gobierno, el esparcimiento y la vida *civilizada*:

* Casa colónica.
* Casa para maestros
* Centro cívico
* Instalaciones centrales Agrícolas ganaderas y de enseñanza
* Capilla
* Instalaciones sanitarias

Era justamente la idea de una ciudad circular en la que Ratier (Figura 2) se apoyó para armar su modelo de urbanidad ideal para el medio indígena. Parafraseando a Capel (2002) se podría afirmar que todo modelo de trazado urbano regular es una marca de presencia humana civilizada. Frente al *salvajismo irracional del desierto patagónico* se antepone la presencia *civilizatoria* por antonomasia: la escuela. Pero no de cualquier manera, sino a través de una construcción urbana racionalmente diseñada para maximizar la producción y transformar el espacio en un territorio estatal a la medida de un país que encontraba en sus márgenes los lugares para repensarse.



**Figura 2**. Diseño de la Aldea Escolar en su concepción radiocéntrica (AHR, Caja 5).

Este modelo fue estudiado, durante las primeras décadas del siglo XX, por los sociólogos de la escuela de Chicago. En particular, fue Ernest Burgess (Hannerz, 1986) quien, en 1925, elaboró un modelo urbano de círculos concéntricos, de forma tal que distribuía las actividades en relación a la distancia con el centro de la ciudad, estableciendo un ordenamiento del espacio racionalizado y planificado. Siguiendo el pensamiento de la ecología urbana, plantea que las ciudades, al quedar libradas a sí mismas, crecían de manera desigual, siguiendo un esquema botánico, argumentaba que los más fuertes ocuparían los mejores lugares, mientras que el resto se adaptaría sus demandas. Para combatir esta tendencia proponía la distribución concéntrica con actividades diferenciadas.

Este modelo urbano ya se encontraba presente desde muchos siglos atrás en la historia europea y asiática (Capel, 2002), desde las construcciones sagradas de la antigüedad (como Stonehenge) hasta la edad media, donde el amurallado de las ciudades permitía un mejor aprovechamiento defensivo. Su aplicación en sistemas productivos, como es el caso de la Aldea Escolar, tiene otro antecedente como es el modelo de localización agrícola de Von Thünen (en sí, el modelo de Burgess es la reversión urbana de éste), que organizaba la producción agrícola en círculos concéntricos, determinando qué tipo de actividad debía realizarse según la distancia con el centro. Este geógrafo prusiano escribió su teoría que vinculaba la distancia con el mercado, el precio de los productos y la renta de la tierra, creando así una ciudad-mercado que organizaba la producción en un equilibrio perfecto.

El modelo de Ratier difiere del propuesto por von Thünen, ya que la estructura de los cultivos era radial y no tenía un carácter mercantil. Sin embargo, la idea de una escuela-ciudad tiene características que la emparentan. La Aldea Escolar representó en el proyecto del inspector escolar una forma de protección y autoabastecimiento para las poblaciones indígenas frente al desalojo. Incluso, casi 20 años después de iniciado el intento de Villa Llanquin continuaba insistiendo en su empresa que mantenía firme su convicción: “... el indio patagónico (...) fue atado a un destino maldito por el afán de lucro de quienes vinieron a estas tierras con el mezquino interés propio de aventureros sin fe y sin patria” (Ratier, 1963, p. 375).

1. **A modo de cierre**

El modelo de Aldea Escolar de Ratier fue heredero del escolanovismo, pero también de las tradiciones ilustradas que anheló la creación de una forma de vida nueva para los indígenas de la comunidad de Llanquin, donde a través del encierro era posible crear una sociedad utópica, mediante el modelo de la ciudad circular. El proyecto de Aldea Escolar de Ratier respondía a esta idea de acercamiento localizada que construyó una mirada “desde abajo”, pero sin abandonar las marcaciones de aboriginalidad propias de su tiempo. Es decir, la Aldea Escolar en Villa Llanquin fue una respuesta situada a un problema local, donde ya no es posible hablar de un “territorio imaginado” como era el caso de otros discursos, sino que más bien fue un “territorio mediado” por los esquemas de representación de un maestro normal que se hizo cargo del *mandato civilizatorio* a través de la influencia del escolanovismo y de la educación práctica.

**Bibliografía**

Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano (Vol. 37)*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Hannerz, Ulf (1986). *Exploración de la Ciudad.* México, FCE.

Teobaldo, M.E. y García, A. B. (2002). *Actores y Escuelas, Una historia de la educación de Río Negro*. Buenos Aires: Grupo Editorial Multimedial.

Teobaldo, M., García, A.B. y Hernández, A. (1993). Estado, educación y sociedad civil en Río Negro. EnA. Puiggrós (dir.)*, La educación en las provincias (1945-1985)* (343-383). Buenos Aires: Editorial Galerna.

**Fuentes**

Archivo Horacio Ratier, Biblioteca Nacional del Maestro y la Maestra, Sala Americana.

Libro Histórico de la Escuela N° 150. Recuperado de la Escuela N° 245, Villa Llanquin, Río Negro.

Ratier, H. (1963). Aldeas Escolares para la recuperación de las poblaciones indígenas. *Primer Congreso del Área Araucana Argentina.* Presentación realizada en el Congreso realizado por Lula Provincia del Neuquén y la Junta de Estudios Araucanos, San Martín de los Andes, Neuquén.

1. Rosa Clotilde Sabattini (1918-1978) fue una profesora de historia y política nacida en Rosario, hija de Amadeo Sabattini. Se destacó en sus primeros años por su carrera académica y por su desempeño en las filas del radicalismo, donde se abocó a la organización de su rama femenina. Entre 1958 y 1962, durante la presidencia de Frondizi, fue elegida como presidenta del CNE. Los últimos años de su vida estuvieron signados por la tragedia, producto de su matrimonio con Barón Biza. [↑](#footnote-ref-1)
2. Formado durante los años ’20 en la Universidad de Buenos Aires, Bianchedi fue un arquitecto de la escuela racionalista que trabajó durante algunos años para el CNE. Entabló vínculo con Le Corbusier, máximo representante de ese movimiento arquitectónico que tuvo su auge a mediados de siglo XX. Estos datos fueron obtenidos a partir de una entrevista con su hijo, llamado de forma homónima, Remo Bianchedi. [↑](#footnote-ref-2)